
RICARDO BAEZA Y JULIO ALVAREZ DEL VAYO

El primero, rubio, francoté, alto, "gentleman" de la City y mundano de Francfort. El segundo, menudito, pálido, penetrante. Aquel como éste llegaron a la Argentina, delegados del altruista doctor Nansen, a fin de ejercer en tierra americana la misión de recavar fondos para los hambrientos de Rusia. Ambos dieron la sensación de aquellos horrores en conferencias ilustradas con proyecciones. Nuncios del terror, por el socorro que el terror amengüe van atravesando países, fijos los ojos en un horizonte que redimir; periodistas ambos, (los artículos de Baeza — traductor de Oscar Wilde — destilan cierto romanticismo, y las crónicas de Alvarez del Vayo, saturadas de sabor internacional, son clichés de momentos difíciles engendrados en las inquietudes reinantes desde el principio de la pasada conflagración al actual desnivel del mundo); periodistas ambos, pues, no se cansan de ahogar cerca de las almas caritativas persiguiendo el Bien.

España les recibirá en su seno abiertos los brazos de madre y a España llevarán el recuerdo de una Argentina grande y buena que lloró el hambre de Rusia con llanto español.

ISAAC DEL VANDO VILLAR

Paladín del ultraísmo, desembarcó en el puerto argentino dispuesto a comunicar sus teorías a lo apóstol que predica el Evangelio, y las comunicó someramente, brevemente, recitando el verso libre que no guarda del ritmo sino una sensación tenue, que no adjetiva ni compone un todo armónico a la manera de las pautas clásicas.

Rebelde a la regla, destruye la regla procurando conservar intacta la pintura. Ama las renovaciones en verso como Gómez de la Serna las ama en prosa, pero el verso de Isaac del Vando Villar trasciende a prosa también, una prosa de renglones cortos, medidos algunos, eufónicos, agradables, tal que el pensamiento en la página de mi álbum femenino, y que surgen, remozados, de aquella revista "Grecia", dirigida por él, tan discutida en Madrid y tan propalada en América.

El poeta sevillano defiende su ultraísmo seguro de que no hay para lo rutinario un contraveneno más eficaz, para lo rutinario a juicio suyo, claro es.

NICOLAS M. de URGOITI

Su permanencia en la Argentina no ha excedido del mes escaso. Ha dejado la impresión de una energía maciza y de una rectitud perfecta.